

## CAPITULO X.

### LA RELIGION.

No es fácil encontrar las líneas generales de la situación religiosa del hombre de nuestra época, pero podemos concretándola a América y a México en particular, realizar una mejor clarificación.

Debemos recordar que cuando nos referimos a la situación estamos dando a entender las vigencias con las que se encuentra cada uno de los individuos de las generaciones presentes y no tanto el aspecto físico o material de la religión.

#### 1.- RELIGION Y CRISTIANISMO.

De antemano se puede decir que quien ha poseído la vigencia religiosa en América es el cristianismo; aunque se ha extendido esa vigencia a un número de sectas básicamente formadas y originadas en Estados Unidos. Por eso mismo, examinar la situación religiosa, será examinar la situación cristiana.

El mundo en que vivimos no es cristiano en la significación estricta del término, lo que equivale a que el cristianismo no tiene plena vigencia social, que sus estructuras, sus moldes o sus formas como se les quiera llamar, no poseen ninguna validez para el mundo; entendido en todos sus sentidos y por tanto que la conducta social no posee álitos de espíritu cristiano. Pero eso no significa que no haya particularmente individuos cristianos, porque en un mundo no cristiano

puede haber muchos cristianos individuales sin que el repertorio de sus creencias lo sean, sino que los moldes dentro de los que se mueve el hombre no lo son.

Que el mundo no sea cristiano no es un mal como podría suponerse, porque es claro que los únicos capaces de religión son los individuos y no las sociedades en bloque, las cuales no pueden ser ni objeto de sacramentos, ni de salvación o condenación.

Pudiera suponerse como quiera, que en América nunca había habido en realidad una vigencia de los principios cristianos. Existió más bien, la idea de que seguían vigentes. Pues bien, esta vigencia ya ni siquiera como idea existe; son extensas las masas que se sienten ajenas al cristianismo que simplemente viven al margen de él. En las grandes ciudades esto no se acrecienta porque es cada vez menor la inercia de las prácticas religiosas, la misa de los domingos, los días festivos, los bautismos, etc.

En los círculos universitarios intelectuales cada vez se vive menos a partir de fundamentos cristianos, más bien, la vida se maneja en otros supuestos.

## 2.- SITUACIONES RELIGIOSAS VIGENTES.

Agrupemos en algunos tipos las distintas situaciones religiosas en cuanto a su práctica y la vivencia de la fe.

A.- Un buen número de nuestra gente de todas las capas sociales -pero podemos reducirla a los medios marginados y a los medios rurales-, están dentro de la atmósfera cristiana con una fe muerta en la que la religión no es una fuerza viva y actuante en su vida sino hay filtración a formas supersticiosas e idolátricas en la mayoría de los casos. Es conocido el hecho tan contradictorio del hampón o del carterista que le pide a la Virgen su gracia para poder realizar su trabajo con eficiencia. En definitiva no conocemos de su reli-

gión más que ciertos cultos tradicionales, el bautismo como fiesta de compadres, la bendición de algún objeto religioso, etc.

Existe sí, una relación con lo trascendente, pero muy desvirtuada, fuera del contexto práctico; como quien lanza un grito de auxilio cuando está a punto de ahogarse; o como quien reza cuando está en peligro o necesita una ayuda especial.

B.- Otro tipo corresponde a las grandes masas predominantemente de las ciudades que viven de hecho, al margen del cristianismo y de toda religión positiva, que intenta vivir desde otros supuestos, gente que por la aceleración de la vida, por el medio informal religioso, o por otras razones, no poseen en su horizonte la idea de Dios ni de otro tipo de vida. Reducen su horizonte al de la existencia terrena y claro, viven únicamente un cristianismo social, donde se acude al templo solamente para cumplir un requisito como sucede con las bodas y con los bautizos.

C.- "Grupos anticristianos en quienes la religión está presente en forma polémica, que cuentan con ella si bien, como una realidad hostil, se refieren menos en cuanto a religión que en cuanto posición ideológica de tipo temporal sostenida por núcleos políticos, sociales o ideológicamente rivales"<sup>21</sup>

D.- A su vez hay otro grupo de cristianos que poseen su cristianismo como una dominación ideológica doctrinaria que hay que defender en la relación social. Se identifican con los principios religiosos más como una bandera que como una acción coherente.

<sup>21</sup>Marías, pág. 76 Ib.

E.- Una minoría que tal vez sea creciente en nuestros tiempos que vive efectivamente su fe, están adheridos al cristianismo con conciencia de sus requerimientos y exigencias, su vida está significada y encaminada por la doctrina de tal suerte que en cada momento de su vivir cuenta forzosamente con la trascendencia.

Estos son los que no se contentan con observar el desarrollo de los acontecimientos religiosos como quien asiste a un espectáculo con total indiferencia sino actúan y participan.

### 3.- LAS IMPLICACIONES DE ESTOS GRUPOS.

A.- A los grupos o mayorías que mencionamos como no convencidos y no testigos de su fe no están completamente seguros de su incredulidad. Nadie, o casi nadie, niega explícitamente la existencia de una vida superior, la inmortalidad de la persona, la salvación, lo teocéntrico; en una palabra la trascendencia. Por eso no se prescinde en realidad de esta relación aunque muchas de las veces las conexiones con la trascendencia sean ridículas y chuscas, filtrándose en ellas lo sobrenatural en formas a menudo grotescas, la superstición, las adivinaciones, las prácticas mágicas o hechicería que ya mencionamos con anterioridad, lo que significa en el fondo que la necesidad y el hueco de infinito está siendo llenado de una manera irracional y mecánica, nunca más contradictoria con el avance científico. Hoy no se pueden encontrar mejores ejemplos de este fenómeno, cuando en personas "preparadas" se manifiesta el ansia de conocer el futuro a través de las lecturas de la carta, del café, de las manos, de los horóscopos, etc.; mediante las cuales se manifiesta únicamente la necesidad de una seguridad espiritual que no es proporcionada por el medio ambiente.

B.- El grupo de cristianos al que nos referimos como una minoría auténtica, tiene una dificultad a primera vista insalvable y es la imposibilidad de vivenciar su fe en los moldes sociales vigentes. Porque nada más cierto que la inexistencia de formas histórico sociales que permitan una vida cristiana congruente, el hombre actual -dice Mariás- "necesita para ser cristiano, realizar un penoso esfuerzo que le permita alojar en su vida unos esquemas ajenos a la religión; por esto, su modo de ser representa una constante fricción con las vigencias establecidas, una ruptura entre el ser cristiano y el ser impuesto por su contorno social".<sup>22</sup>

Si alguien duda de este presupuesto puede invitar a quien sea a vivir los mandatos cristianos en un mundo donde se estimula y se alienta el mal por el mal, donde el egoísmo es una virtud, donde el daño a los demás es una consigna, donde la gente corre hacia la riqueza y el placer de una manera desenfrenada para no ver en los demás sino un obstáculo que hay que quitar a toda costa o un medio que utilizar para sus propios fines. La competencia implícita en nuestro sistema económico, la proclamación de la envidia y el deseo de posesión junto con el de poder y relaciones, inhiben estructuralmente la vida y la conciencia cristiana.

Una de las máximas fórmulas de nuestro tiempo incentivado por el capitalismo es que todo se puede comprar; en las grandes ciudades un buen porcentaje de los habitantes, vive en toda la extensión de la palabra, a costas de la explotación del prójimo; el dinero se ha ido convirtiendo sistemáticamente en un dios. Por eso, no es extraño que se haya desarrollado una teología de la muerte de Dios, Dios ha muerto porque el hombre ha terminado con él, no le ha dejado un solo camino de supervivencia.

Esta gran dificultad plantea un reto a la creatividad de los cristianos para salir de esa encrucijada. Hemos dicho a través de las páginas de este libro no pocas veces, que el hombre se ha encerrado en un círculo, reduciéndose por ello

<sup>22</sup>Ib., pág. 77.

las formas o las condiciones peculiares de liberación, condiciones que al fin y al cabo son presupuestos para conformar un mundo más auténtico, menos contradictorio, menos paradójico que no estorbe la realización del hombre.

INTRODUCCION.

Cuando hemos examinado ya puntos claves de la situación no nos queda más que conjuntarlos y presentar una perspectiva unida de lo que es "el mundo".

Esta misma situación nos hace ver que hay imperativos sociales la mayoría se presentan implícitamente en la sociedad y corresponden a lo que hemos denominado apetencias o deseos, cuya explicación vas a encontrar en el texto.

Junto con lo anterior estudiaremos una caracterización sumamente importante de la sociedad actual y es su incertidumbre con la cual entraremos de lleno en el problema de la verdad que es ya un problema estrictamente filosófico.

OBJETIVOS.

- 1.- Señalar los términos que se articulan o deben articularse en la situación.
- 2.- Diferenciar el cómo y el por qué una dimensión subsiste mientras las otras dos son absorbidas por la primera.
- 3.- Explicar en qué consiste:
  - a) El deseo de placer.
  - b) El deseo de riquezas.
  - c) El deseo de acción sobre las cosas.
  - d) El deseo de poder.
  - e) El deseo de decisión.
  - f) El deseo de ultimidad.
- 4.- Diferenciar la definición de incertidumbre de la de:  
Ignorancia.  
Verdad.  
Certidumbre.

- 5.- Describir el encuentro con la verdad y su consistencia.
- 6.- Exponer los modos como surge la idea de verdad y la idea de falsedad en el niño.
- 7.- Enumerar ordenadamente las conclusiones sobre la verdad.

ACTIVIDAD.

1.- Dar la definición de cada uno de los tipos de deseo.

- a) Qué es el placer.
- b) La riqueza.
- c) Acción.
- d) Poder.
- e) Decisión.
- f) Ultimidad.

2.- Aducir y mencionar las razones por las que a cualquiera de ellas se le dé excesiva importancia.

3.- Enumera situaciones de incertidumbre.

CAPITULO XI.

VISION UNIFICADA DE LA SITUACION.

La situación en forma muy general ha quedado delimitada con la enumeración no exhaustiva de varias dimensiones humanas. Aunque estas no son las únicas en que puede presentarse la realidad integral que es la vida del hombre contemporáneo, son sin duda, ingredientes capitales de la situación de todo hombre occidental de nuestro tiempo.

Ahora que tenemos las bases de esa situación humana, hay que unificarla y hacerla coherente presentando todos los ingredientes en una perspectiva inteligible y sistemática. Al hablar de cada uno de ellos hemos señalado el "cuanto" y el "como" que los caracterizan en nuestra época, puesto que se trata de relaciones que se dan en toda situación, pero lo que ahora interesa es determinar la función de esos ingredientes en la unidad previa que es nuestra situación.

Podemos considerar tres términos que se articulan a diferentes "distancias" en cada situación. Estos tres términos son: EL AMBITO DE LA VIDA PRIVADA--se refiere a lo personal, lo único, lo intransferible, LA REALIDAD SOCIAL Y EL HORIZONTE DE ULTIMIDADES--, se refiere a todo lo que percibimos y vemos hacia el final de la vida.

¿Por qué nos referimos a estos tres términos? Porque hablamos de su articulación, porque para que la vida de una persona se realice con normalidad, son necesarios estos tres ingredientes. Es necesario que la vida individual y personal se inserte esencialmente en la sociedad y que se apoye en el